

Inmigración marroquí en España. Una visión general

1. DEMOGRAFÍA Y EMIGRACIÓN EN LA SOCIEDAD MARROQUÍ

La población marroquí tuvo tradicionalmente una elevada componente rural: a pocos años de su independencia –en 1960- el 70,8% residía en el campo. Sin embargo, a lo largo de todo el siglo XX se produjo un continuo trasvase de población desde el campo a las ciudades, debido a ello las tasas de crecimiento poblacional urbano han sido más elevadas que las experimentadas en el campo: entre 1914 y 1990 se mantuvieron siempre por encima del 3,5% anual, en tanto que las rurales apenas llegaron al superar el 1,5%. El pico del incremento poblacional se registró en la década de los '70, con tasas del 2,8% anual para el conjunto de la población y del 4,8% para la urbana. A partir de entonces la población marroquí continuó amentando pero a ritmo continuamente decreciente: en el período 2005-2010 se situó en el 1,1% anual, producto de un estancamiento de la población rural y un incremento del 2% en las ciudades. Este menor crecimiento se debe a importantes cambios en las pautas demográficas: de elevadas tasas de natalidad y mortalidad se ha pasado a una reducción de sus valores; en primer lugar la mortalidad cayó del 19% en 1962 al 7,46% en 1987 y 5,6% en 2010 (4,4% en las ciudades y 7,2% en el campo). La tasa bruta de natalidad era del 46% en los años de la independencia, se redujo al 28% en 1992 para situarse en el 18,8% en 2010 (16,2% en las ciudades, 22,9% en el ámbito rural). El tamaño medio de los hogares alcanzó un valor máximo de 6 personas en 1982; desde entonces se ha reducido continuamente hasta situarse en 4,9 en 2010.

Las migraciones campo-ciudad fueron una constante a lo largo del siglo XX pero especialmente a partir de la independencia: en la década de los '60 la migración hacia las ciudades era de 67.000 personas por año, en los '70 de 113.000 y en los '80 de 193.000; en la última década del siglo XX el proceso se redujo considerablemente (100.000 personas por año) aunque en la primera del siglo XXI volvió a incrementarse (127.000). El resultado de estos desplazamientos es una continua reducción del peso de la población rural: de 70,8% en 1960 a 51,4% en 1990 y a 42,2% en 2010. Por tanto, desde el último quinquenio del siglo anterior la mayoría de la población marroquí está radicada en ciudades y la tendencia aún no se ha detenido.

Los procesos de “transición demográfica” tiende a reducir las cohortes más jóvenes y a incrementar las de mayor edad pero este proceso se manifiesta aún de forma incipiente en Marruecos: entre los censos de 1994 y 2004 la importancia de población con menos de 15 años descendió 6 puntos pero supera aún el 31%; en cambio, la de 60 o más años apenas se incrementó desde 7,1 hasta 8,1% del total. Por tanto, en esa década el crecimiento

poblacional se produjo en las capas más jóvenes de la población adulta, la que busca inserción laboral en el país u oportunidades a través de la emigración exterior.

La salida de población hacia otros países se inició de forma significativa tras la independencia. Desde entonces pueden identificarse tres grandes períodos:

Hasta 1973: se inicia una migración masculina, originaria del Rif y el Souss, zonas berberófonas, dirigida en primer lugar a Francia y luego a Bélgica, Holanda y Alemania. Promovida por los países receptores necesitados de mano de obra. Sumaban alrededor de 150.000 en 1968 y 400.000 en 1975.

1973-1990: a partir de la política de cierre de fronteras europeo se produce una migración de reagrupamiento familiar, con creciente presencia de mujeres. Entre los países de destino se suman España e Italia. Entre las regiones de origen la Yebala, la región Oriental y una amplia lista de capitales regionales que habían acogido a migrantes procedentes de zonas rurales. Debido a las restricciones de los países receptores crecen los flujos irregulares y clandestinos. En 1984 la población emigrada rondaba las 800.000 personas y a comienzos de los 90 eran 1,4 millones. La tasa de pobreza en Marruecos alcanzaba el 21% en 1984.

Desde 1990: consolidación de una amplia diáspora, a la que se añaden países escandinavos, productores de petróleo y de América del Norte, principalmente Canadá. En 2000 se alcanzaron los 2 millones y en 2006 sumaban 3,3 millones, algo más del 10% del total de la población radicada en Marruecos. La tasa de pobreza en el país se redujo en 1990 hasta el 13% pero volvió a incrementarse hacia finales de siglo hasta el 16%; sólo en 2006 se registró una disminución significativa (8,9%).

2. LAS MIGRACIONES HACIA ESPAÑA

La inmigración marroquí en España es una de las más antiguas y numerosas. Las primeras llegadas de inmigrantes datan de los años '70 del siglo XX, vinculados a ciertas obras de infraestructura y al "efecto embalse" producido por el cierre de fronteras en los países al norte de los Pirineos. En 1992, tras un proceso de regularización de inmigrantes, se contabilizaban 54.000 residentes con nacionalidad marroquí que cinco años más tarde se habían duplicado (111.100 en 1997). Sin embargo, los flujos más importantes se produjeron a partir del año 2000, coincidiendo con un periodo de gran crecimiento del empleo en España: en una década el número de marroquíes empadronados creció desde 173.000 (enero de 2000) hasta 783.000 (enero de 2012) (Tabla 1). Durante un largo periodo esta fue la colectividad inmigrada más numerosa, aunque a partir de 2008 fue superada por los inmigrantes procedentes de Rumania.

Debido a las cambiantes características de las políticas migratorias españolas un segmento importante de los inmigrantes marroquíes vivió un periodo de irregularidad antes de conseguir permiso de residencia. La tasa de irregularidad alcanzó un índice máximo en 2003 (por entonces el 26% de los empadronados carecía de residencia) pero desde entonces ha descendido continuamente,

hasta convertirse en un fenómeno residual; más aún, desde 2008 las personas con permisos de residencia son más que las empadronadas en un municipio español, es decir que cuentan con permiso pero no residen en España (alrededor de 36.000 hombres y 11.000 mujeres). El acceso a la nacionalidad española resulta difícil para esta población, puesto que se requiere acreditar un mínimo de residencia legal de diez años en España; aun así, desde comienzos de siglo se han nacionalizado 82.000 personas nacidas en Marruecos. Por tanto, en el período reciente un segmento significativo de los migrantes ha adquirido la nacionalidad española y, entre quienes conservan la marroquí, ha disminuido de forma importante el porcentaje de irregularidad, circunstancia que podría volver a incrementarse como consecuencia de la crisis económica en curso, al perderse autorizaciones de residencia ligadas al puesto de trabajo.

Tabla 1. Evolución de la población de origen marroquí en España. 1991-2012

Año (1 de enero)	Nacidos en Marruecos (inmigrados)			Nacidos en España	Autorización de residencia
	Total	Nacionalidad española	Nacionalidad extranjera		
1991	16.665
1992	49.513
1993	54.105
1994	65.847
1995	63.939
1996	158.334	76.866	81.468	...	74.886
1997	77.189
1998	190.497	87.271	103.225	...	111.100
1999	196.595	78.869	117.726	...	149.575
2000	236.517	82.310	154.207	...	161.870
2001	299.907	83.437	216.470	...	199.780
2002	370.720	84.386	286.333	...	234.937
2003	438.221	85.769	352.452	28.834	282.432
2004	474.523	86.477	388.046	34.709	333.770
2005	557.219	88.422	468.797	45.010	386.958
2006	605.961	92.954	513.007	52.981	493.114
2007	621.295	97.274	524.021	62.429	543.721
2008	683.102	103.791	579.311	77.453	648.735
2009	737.818	109.960	627.858	92.312	717.416
2010	754.114	114.663	639.451	113.438	767.784
2011	769.706	120.648	648.458	130.098	788.768
2012	775.572	128.167	647.585	140.257	835.188

Fuente: elaboración propia en base a INE, Padrón de Habitantes y Ministerio de Interior/ OPI, Estadísticas de Permisos de Residencia.

El perfil demográfico de la inmigración marroquí muestra un claro predominio masculino (los hombres son el 64% del total) y perfiles migratorios muy diferenciados en función del sexo: los motivos de la migración de los hombres fueron principalmente económicos (62%) mientras que los de las mujeres fueron de índole familiar (67%); ellos salieron mayoritariamente de Marruecos

sin la compañía de familiares (77%), en tanto ellas llegaron acompañadas por algún miembro de su familia (65%); más de la mitad de las mujeres adultas (53%) nunca tuvo un empleo en España, circunstancia que sólo afecta al 7% de los hombres. En definitiva, la mayoría de los hombres son inmigrantes económicamente activos, en tanto que un segmento muy considerable de las mujeres se ha mantenido al margen del mercado de trabajo¹. De esta manera se reproducen las pautas vigentes en el país de origen donde la tasa de actividad masculina es del 75% mientras la femenina apenas llega al 26%.

Además, el nivel de escolarización de los migrantes marroquíes es bajo, comparado no sólo con el de la población autóctona, sino con el del resto de la inmigración: en 2007, según la Encuesta de Población Activa el 57% de la población entre 16 y 64 años no superaba los estudios primarios (frente al 29% de todos los inmigrantes no comunitarios y el 20% de los nacidos en España) y sólo el 3% contaba con formación universitaria (vs. el 13% y 19%, respectivamente).

La distribución territorial en España de esta población muestra, por un lado, la existencia de importantes polos de concentración y, por otro, una amplia difusión por el territorio nacional (Tabla 2). El 17,3% está radicado en la provincia de Barcelona, el 11,7% en la de Madrid, un 8% en Murcia y algo más del 5% en Málaga y Almería. Siguen Girona, Tarragona y Alicante con el 4,5% cada una. En todas las provincias españolas existe población de origen marroquí, en 29 de ellas son al menos 5.000 personas, sólo en Ourense y Zamora no se superan los 1.000 individuos. Salvo los casos especiales de Ceuta y Melilla en todas las provincias predominan los hombres sobre las mujeres, pero esta diferencia es máxima en Guipúzcoa, Jaén, Tenerife, Teruel, Cuenca, Murcia, Almería –en las que la población masculina duplica o más a la femenina- y sensiblemente más moderada en Málaga, Cádiz, Badajoz o Sevilla –donde los hombres superan entre el 12% y el 24% a las mujeres-. La importancia relativa de la inmigración marroquí respecto al total de la población provincial varía de forma importante: la mayor incidencia se registra en las ciudades de Melilla (20,4%) y Ceuta (9,3%) y en las provincias de Almería (5,6%), Girona (4,7%), Tarragona y Murcia (4,2%) o Lleida (3,1%). En cambio, a pesar de su elevado número de inmigrantes la incidencia es menor en Barcelona (2,4%) y Madrid (1,4%).

¹ Para un sector importante de esta población femenina la limitación de la vida al ámbito doméstico impide el aprendizaje de la lengua castellana: en 2007 el 24% de las adultas (unas 40.000 mujeres) no conocía esta lengua.

Tabla 2. Distribución provincial de la población marroquí

Provincia	Población		(b) / (a)	%	
	Total (a)	Marroquíes (b)		Distribución	Mujeres
ESPAÑA	47.190.493	769.106	1,6	100,0	40,2
Barcelona	5.529.099	133.099	2,4	17,3	41,6
Madrid	6.489.680	89.823	1,4	11,7	42,3
Murcia	1.470.069	61.883	4,2	8,0	34,0
Málaga	1.625.827	41.598	2,6	5,4	47,3
Almería	702.819	39.183	5,6	5,1	34,0
Girona	756.810	35.393	4,7	4,6	42,0
Tarragona	811.401	34.948	4,3	4,5	40,2
Alicante	1.934.127	34.691	1,8	4,5	39,9
Valencia	2.578.719	23.643	0,9	3,1	40,1
Baleares	1.113.114	22.682	2,0	2,9	38,3
Las Palmas	1.096.980	17.051	1,6	2,2	35,6
Melilla	78.476	16.034	20,4	2,1	50,8
Castellón	604.344	15.980	2,6	2,1	39,6
Toledo	707.242	14.951	2,1	1,9	39,0
Lleida	442.308	13.879	3,1	1,8	39,3
Granada	924.550	12.398	1,3	1,6	41,4
Cádiz	1.243.519	12.255	1,0	1,6	46,4
Sevilla	1.928.962	12.020	0,6	1,6	44,6
Zaragoza	973.325	9.968	1,0	1,3	38,5
Navarra	642.051	9.547	1,5	1,2	37,4
Huelva	521.968	8.130	1,6	1,1	38,8
Ceuta	82.376	7.696	9,3	1,0	51,5
La Rioja	322.955	7.324	2,3	1,0	40,7
Guipúzcoa	709.607	6.653	0,9	0,9	29,0
Cáceres	415.446	5.787	1,4	0,8	40,9
Jaén	670.600	5.716	0,9	0,7	33,3
Tenerife	1.029.789	5.279	0,5	0,7	33,3
Guadalajara	256.461	5.258	2,1	0,7	38,3
Ciudad real	530.175	5.156	1,0	0,7	38,1
Vizcaya	1.155.772	4.571	0,4	0,6	36,5
Álava	319.227	4.439	1,4	0,6	38,2
Albacete	402.318	4.091	1,0	0,5	35,8
Teruel	144.607	3.745	2,6	0,5	33,0
Córdoba	805.857	3.736	0,5	0,5	39,5
Huesca	228.361	3.340	1,5	0,4	39,7
Burgos	375.657	3.155	0,8	0,4	38,1
León	497.799	3.026	0,6	0,4	38,9
Valladolid	534.874	2.989	0,6	0,4	39,0
Badajoz	693.921	2.971	0,4	0,4	45,1
Asturias	1.081.487	2.957	0,3	0,4	39,4
Ávila	172.704	2.885	1,7	0,4	42,7
Segovia	164.169	2.779	1,7	0,4	38,6
Cuenca	219.138	2.529	1,2	0,3	32,5
Pontevedra	963.511	2.514	0,3	0,3	39,6
Coruña	1.147.124	2.275	0,2	0,3	40,2
Cantabria	593.121	1.962	0,3	0,3	36,9

Salamanca	352.986	1.818	0,5	0,2	41,7
Lugo	351.530	1.417	0,4	0,2	35,9
Soria	95.223	1.302	1,4	0,2	40,8
Palencia	171.668	1.232	0,7	0,2	36,9
Orense	333.257	695	0,2	0,1	40,6
Zamora	193.383	653	0,3	0,1	38,3

Fuente: elaboración propia en base a INE, Padrón de Habitantes a 1-1-2011

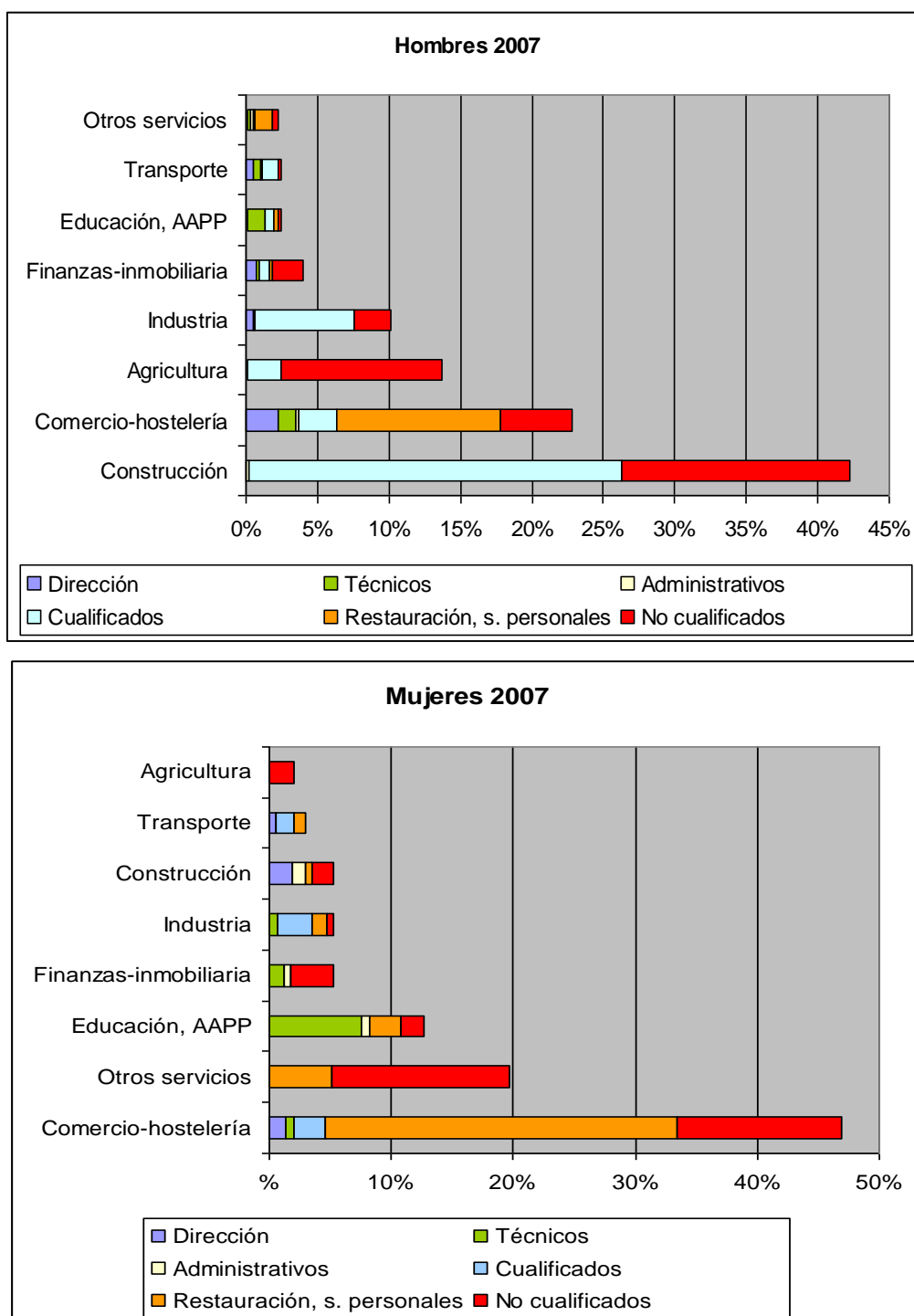
3. LA INSERCIÓN LABORAL ANTES DE LA CRISIS

La economía española vivió un largo ciclo de crecimiento entre 1995 y 2007; esta dinámica se expresó en un incremento sin precedente del número de personas ocupadas (7,8 millones²) y un descenso importante del volumen de desocupados (-1,88 millones). Este proceso fue compatible con la masiva incorporación de mano de obra de origen extranjero, de manera que al finalizar 2007 el 19% de la población ocupada era de nacionalidad no española. En suma, el mayor proceso migratorio de la historia contemporánea española, coincidente con un ciclo de crecimiento económico sin precedentes, fue compatible con su incorporación laboral y un descenso del nivel de desocupación general en el país.

Sin embargo, no todos los inmigrantes en edad de trabajar se incorporaron con igual intensidad a la actividad económica. En el caso de la población marroquí la tasa de actividad de los hombres era del 89% en 2007 (cifra algo inferior a la de otros colectivos inmigrados) mientras que las de las mujeres apenas alcanzaba el 41% (entre la población de origen extranjero sólo las británicas presentaban una cifra inferior). Para el grupo que encontró empleo la incorporación laboral se produjo, en general, en puestos que ocupan los escalones inferiores en la pirámide ocupacional. En el caso de la inmigración marroquí el 77% de las mujeres y el 53% de los hombres trabajaban en 2007 en empleos de baja o nula cualificación: ellas principalmente en el sector de comercio y hostelería y en “otros servicios” (generalmente en los de índole doméstica), ellos en construcción, comercio-hostelería y agricultura. El segundo gran segmento de ocupación era el de los empleos manuales cualificados de los hombres, que sumaban el 40% del total (fundamentalmente en construcción y, en menor medida, en la industria). En suma, los empleos de carácter manual eran prácticamente la única posibilidad de inserción laboral (el 91% de los hombres y el 84% de las mujeres); las únicas excepciones de cierta consideración las encontramos entre las mujeres que contaban con ocupaciones de carácter técnico o profesional (el 10% del total, especialmente en el sector educativo y de las administraciones públicas). (Gráfico 1)

² De ellos 5,8 millones en el sector servicios, 1,5 millones en la construcción y 770.000 en la industria.

Gráfico 1. Ocupación según categoría profesional, rama de actividad y sexo de la población nacida en Marruecos³



Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA 2º trimestre de 2007.

³ Tres categorías ocupacionales corresponden a empleos de carácter manual: cualificados, no cualificados y trabajadores de servicios de restauración, personales y otros. Otras dos corresponden a trabajos de “cuello blanco” (técnicos-profesionales y administrativos). Las tareas de dirección también suelen corresponder a tareas no manuales, excepto cuando se trata de pequeños propietarios sin asalariados, situación muy frecuente entre los inmigrantes.

Un rasgo característico del mercado laboral español es la elevada tasa de temporalidad en la contratación de mano de obra asalariada, con tasas que duplican a las existentes en el conjunto de la Unión Europea. Además, su incidencia es muy diferente según cuál sea el origen de los trabajadores; en 2007 afectaba al 30,1% de los asalariados autóctonos y al 62,9% de los nacidos en Marruecos, que eran el segundo grupo inmigrante más afectado (superados sólo por los de Rumania: 63,3%). Por sexo, la temporalidad era más frecuente entre los hombres marroquíes (66%, sólo superados por los de Bolivia) que entre las mujeres (51%, tras las rumanas y a nivel similar que las originarias de Bulgaria, Brasil y Perú).

En definitiva, **el empleo típico de los inmigrantes marroquíes durante el ciclo de crecimiento económico se registraba en ocupaciones poco cualificadas, de carácter manual y con contratación temporal.** Estas circunstancias se reflejaban en el nivel de ingresos de las personas inmigradas. La Encuesta de Estructura Salarial informa sobre la ganancia media anual por trabajador en función del área geográfica de procedencia. En este caso no contamos con información específica según país de nacimiento: los inmigrantes marroquíes están incluidos en la categoría “resto del mundo” (excluidos países europeos y latinoamericanos), pero en ella tienen un peso muy destacado (más del 50%), por lo que las cifras resultan un indicador aproximado sobre su situación. Los datos disponibles cubren el periodo 2004-2008, es decir, los últimos del ciclo de crecimiento y el primero de crisis económica (Tabla 3). La información indica que la ganancia media de los asalariados del “resto del mundo” ha sido siempre inferior a la de los españoles, y que esta diferencia se incrementó con el paso del tiempo (en torno al 76% en 2004 y 2005, al 68% en 2006 y 2007, y al 63% en 2008). Limitándonos a los años anteriores a la crisis (2004-2007), la incorporación continua de nuevos asalariados se realizó en ocupaciones que proveían ingresos bajos, lo que contribuyó a disminuir la ganancia media del conjunto.

Tabla 3. Ganancia anual media por trabajador, según origen

Año	España (a)	Resto del mundo (b)*	% (b) s/(a)
2004	18.497,55	14.130,75	76,4
2005	18.905,66	14.606,26	77,3
2006	20.123,44	13.595,27	67,6
2007	20.876,78	14.140,90	67,7
2008	22.485,64	14.208,61	63,2

Fuente: INE, Encuesta de Estructura Salarial

(*) Incluye nacionalidades de África y Asia.

Además de los ocupados la población activa incluye a las personas desempleadas, que buscan empleo y no lo encuentran. La tasa de desocupación también ha sido elevada en el mercado de trabajo español, aunque durante el ciclo de crecimiento experimentó un descenso importante (desde el 22,1% en 1996 hasta el 8,3% en 2007). A pesar de su mayor

disponibilidad para aceptar trabajos de baja calidad **los trabajadores extranjeros siempre mantuvieron un nivel de desempleo mayor que el de los autóctonos, circunstancia que en 2007 afectaba en mayor medida a los marroquíes de ambos sexos** (11,7% los hombres, 22,1% las mujeres) que al conjunto de los inmigrados extra comunitarios (10,1% y 14%, respectivamente) y a la población autóctona (5,4 y 9,9%).

Debido a la importancia de los empleos de baja remuneración y los mayores índices de desempleo, **los ingresos totales de los marroquíes adultos se encontraban por debajo del promedio del conjunto de la población inmigrante**, según la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, pero no los más bajos. Por sexo, los ingresos de los hombres bolivianos y del resto de África eran inferiores a la media de los hombres marroquíes (1.060 € mensuales) y los de las mujeres de Bolivia, Ecuador y Rumania estaban por debajo de los que percibían las marroquíes (795€). Conviene tener en cuenta que el salario mínimo oficial en el país estaba fijado para ese año en 7.988€ anuales, y el umbral de la pobreza en 7.203 €. Los ingresos *medios* de los y las trabajadoras marroquíes superaban dichos umbrales, pero es de suponer que una parte de dicha población no alcanzase tales niveles. (Tabla 4)

Tabla 4. Ingresos mensuales de la población inmigrada, según país de nacimiento (2007)

País nacimiento	Todos	Hombre	Mujer
Alemania	1.397,38	1.584,93	1.150,41
R. Unido	1.387,33	1.566,51	1.106,63
Francia	1.352,55	1.496,67	1.162,81
Argentina	1.252,26	1.446,60	976,24
Perú	1.141,37	1.328,84	863,19
Portugal	1.123,14	1.261,87	873,17
TODOS	1.067,20	1.218,62	853,45
Marruecos	1.017,21	1.060,85	795,34
Resto de África	976,50	1.001,62	861,16
Colombia	973,81	1.191,80	816,26
Ecuador	959,21	1.119,77	787,04
Rumania	955,33	1.141,88	687,54
Bolivia	815,87	983,24	670,04

Fuente: elaboración propia en base a INE, ENI 2007

En definitiva, **en pleno ciclo expansivo los migrantes marroquíes que se incorporaron al mercado de trabajo** (casi el 90% de los hombres y menos de la mitad de las mujeres adultas) **contaban con empleos de peor calidad** (menos cualificación, mayor temporalidad, remuneraciones bajas) **y mayores tasas de desempleo que la población autóctona y buena parte de la inmigración extranjera**. Sin embargo, esta precariedad no era incompatible con el proyecto de radicarse de forma duradera en España: el 85% planeaba hacerlo en 2007, según la ENI; sólo el 5% pensaba retornar a Marruecos o emigrar a otro país. Además, El 47% de los hombres y el 35% mujeres

pensaba traer a algún familiar a vivir a España. Se trataba, pues, de **una población cuyo proyecto de vida inmediato se centraba en su permanencia en España.**

4. EFECTOS DE LA CRISIS

La crisis económica global incidió sobre el mercado laboral español, primero, con un estancamiento de los niveles de ocupación desde la segunda mitad de 2007 y, luego, con una caída de empleo, a partir de la segunda mitad de 2008. Por tanto, podemos considerar el periodo 2008-2011 como el de desarrollo de la crisis laboral. Entre 2007 y 2011 se perdieron 2,2 millones de empleos, mientras que la población activa se incrementó en 910.000 personas; como consecuencia el volumen de desocupados creció en 3,1 millones hasta superar los 5 millones. Veamos cómo ha afectado este proceso a los migrantes llegados de Marruecos.

4.1. Disminución de los flujos migratorios

Según la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) durante el ciclo expansivo el saldo migratorio de ciudadanos marroquíes (entradas menos salidas) se incrementó de unas 40.000 personas por año entre 2001-2003 hasta alcanzar el máximo (75.000) en 2005. A partir de entonces los flujos se mantuvieron en valores importantes hasta 2008 (entre 50.000 y 60.000); en cambio, **en 2009 se registra un cambio de tendencia significativo**: el saldo neto cayó hasta las 29.000 personas y en 2010 y 2011 no llegó a las 11.000. Este cambio obedece a un brusco descenso del número de personas que llegaron a España (de 93.000 en 2008 a 43.000 en 2011)⁴; caída que afectó más a los hombres (de 56.000 a 25.000) que a las mujeres (de 37.000 a 18.000). En cambio, las salidas desde España se mantuvieron en niveles similares desde 2007 (algo más de 30.000 cada año), con un máximo en 2010. Se observa un comportamiento diferente en función del sexo: desde 2009 es mayor el saldo migratorio de las mujeres que, aunque en descenso, aún se mantiene, en tanto que el de los hombres casi ha desaparecido en 2010 y 2011 (Tabla 5 y Gráfico 2).

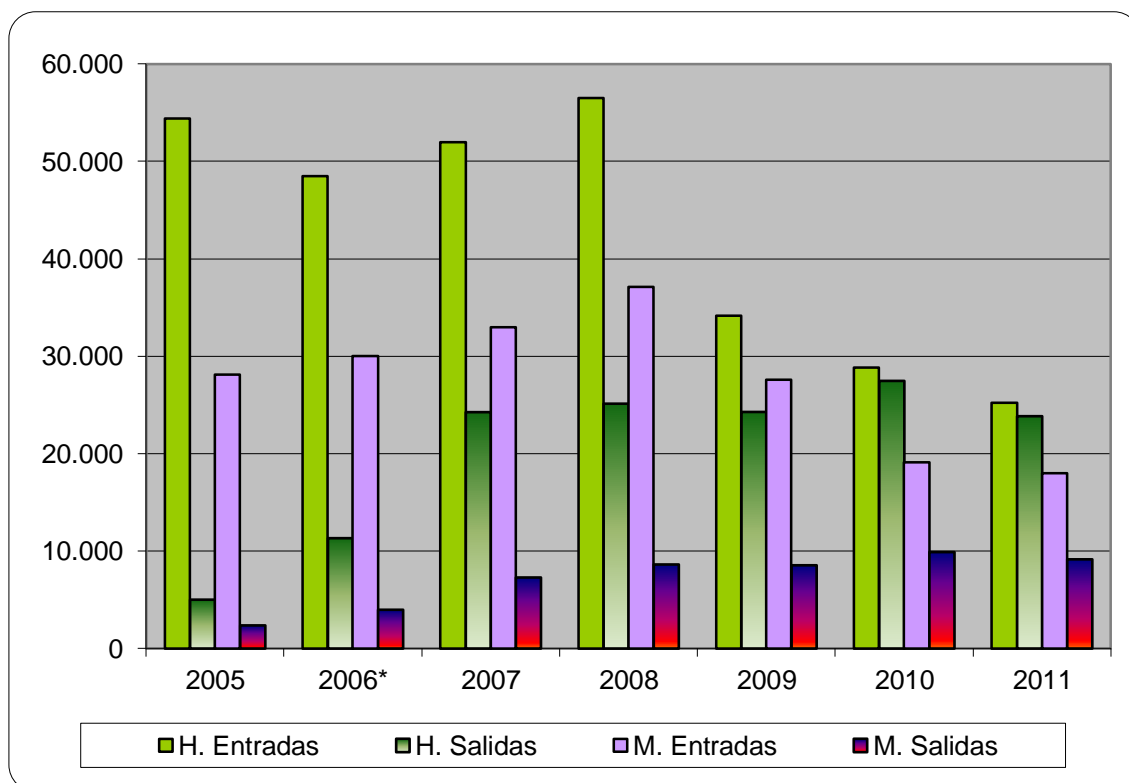
⁴ Para el conjunto de la inmigración extranjera el descenso del número de llegadas se produjo en 2008 (-24,7% respecto a 2007). Puede que el menor coste del desplazamiento entre Marruecos y España, comparado con el de los inmigrados desde Asia, América Latina o el resto de África) continúe operando como un factor facilitador de los flujos, de entrada y salida, entre ambos países.

Tabla 5. Flujos de entrada y salida de España de personas nacidas en Marruecos

Año	LLEGADAS			SALIDAS			SALDO		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2006	78.512	48.520	29.992	15.318	11.333	3.985	63.194	37.187	26.007
2007	84.978	51.985	32.993	31.568	24.271	7.297	53.410	27.714	25.696
2008	93.623	56.514	37.109	33.774	25.141	8.633	59.849	31.373	28.476
2009	61.766	34.186	27.580	32.844	24.292	8.552	28.922	9.894	19.028
2010	47.938	28.831	19.107	37.387	27.480	9.907	10.551	1.351	9.200
2011	43.190	25.199	17.991	33.017	23.856	9.161	10.173	1.343	8.830

Fuente: INE, Estadística de Variaciones residenciales.

Gráfico 2. Flujos de entrada y salida de España de personas nacidas en Marruecos



Fuente: INE, Estadística de Variaciones residenciales.

Otras estimaciones del Instituto Nacional de Estadística (Flujos migratorios estimados) indican que en 2010 se produjo un saldo negativo (-8.800 personas) debido a que la entrada neta de casi 4.000 mujeres no compensó la salida neta de 12.000 hombres de nacionalidad marroquí, mayoritariamente situados en el segmento de edad entre 16 y 39 años. En 2011 el saldo negativo habría crecido hasta 22.000 personas, debido nuevamente a salidas de hombres jóvenes (-16.000) pero también mayores de 40 años (-5.000), mientras que el saldo femenino resultó prácticamente nulo. Durante este último año se registra por primera vez una emigración de retorno de menores de 16 años de ambos

sexos y de mujeres de 40 a 64 años, aunque su magnitud es reducida. En suma, sea cual sea la fuente utilizada, la conclusión es que **la crisis ha supuesto el freno y una moderada reversión del saldo migratorio protagonizado por hombres jóvenes**, mientras que hasta la fecha se ha mantenido la llegada de mujeres aunque en número decreciente.

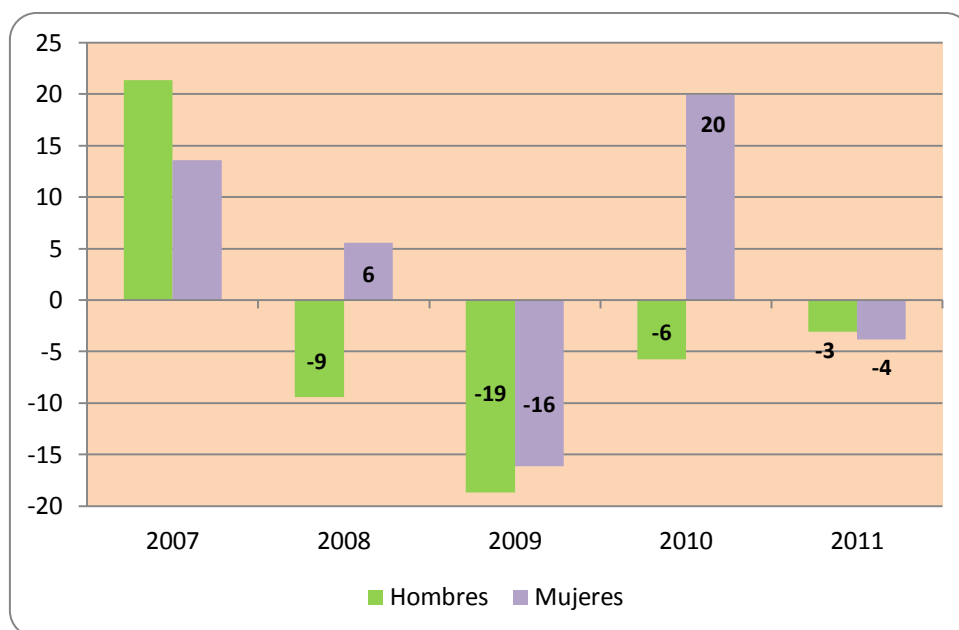
Las perspectivas de prolongación de la crisis económica actual no permiten descartar la posibilidad de un proceso de salida masivo del país de los inmigrantes. Sin embargo, hasta la fecha éste no se ha producido y la mayoría de la población de origen marroquí mantiene su proyecto de permanencia en España. Por otra parte, la persistencia de desigualdades en los niveles de vida entre ambas riberas del Mediterráneo tiende a mantener las expectativas de segmentos de la población marroquí respecto a su emigración a España. Por tanto, **la crisis económica no produjo inicialmente un movimiento sustancial del “retorno” al país de origen pero sí una reducción del “efecto llamada” para nuevos inmigrantes**. Probablemente ha acelerado, y continuará haciéndolo en el futuro inmediato, **los movimientos temporales entre ambos países por parte de los inmigrantes que están en situación regular**, lo que les permite salir y entrar de España sin inconvenientes, sea por un retorno más o menos temporal de parte de la población inactiva ante situaciones de penuria económica, sea como refugio para la población activa desocupada. Un indicador de la existencia de estos movimientos es que actualmente el número de marroquíes empadronados en España (como vecinos de algún municipio) es menor que el de personas con permiso de residencia; esto significa que una parte de los migrantes con permiso de residencia en España no están residiendo en ese país, sea porque han vuelto a Marruecos o se han desplazado a otro país, aunque pueden volver a instalarse allí sin trabas legales. Los datos oficiales contabilizaban 15.000 personas en dicha situación en enero de 2010 y más de 47.000 dos años más tarde. Por lo demás, **a corto plazo es previsible un flujo de retorno que no afectará al grueso de la población emigrada**. A medio plazo la evolución dependerá del alcance de la crisis de empleo y de los efectos de las políticas de recorte de derechos sociales (facilidades de despido, pérdida de poder sindical en las negociaciones de condiciones laborales y salarios, deterioro de los servicios sanitarios y educativos públicos, incapacidad de afrontar los gastos de vivienda, etc.) en España, así como de las posibilidades de reinserción en la economía marroquí de quienes se planteen salir de España.

4.2. Fortísima pérdida de puestos de trabajo, especialmente entre la población masculina

Los últimos años del ciclo de auge económico mostraron una dinámica de fuerte incremento del empleo (46% en 2006 y 20% en 2007). El año 2008 mostró el primer embate de la crisis pues se perdió el 9,4% del empleo masculino (27.900 puestos de trabajo); sin embargo, el número de mujeres ocupadas aumentó el 5,6% (4.200 empleos). La mayor pérdida se produjo durante el año 2009 y afectó a ambos sexos: el 18,7% de los hombres (50.000) y el 16,1% de las mujeres (13.000) ocupadas el año anterior pasaron a la situación de desocupadas. En los dos años siguientes continuó la caída de

empleo masculino (6% en 2010, 3% en 2011) pero en el caso de las mujeres en 2010 se produjo un importante aumento de la ocupación (13.000, un 20% respecto al existente en 2009), seguido en 2011 por un nuevo retroceso (-3,8%). El saldo neto de la crisis a lo largo de estos cuatro años (2008-2011) ha sido **la pérdida de 95.000 empleos, el 25,7% de los existentes antes del comienzo de la crisis**. Pero las consecuencias fueron muy diferentes en función del sexo de los trabajadores: mientras los hombres perdieron el 33% de los puestos de trabajo (unos 97.000) las mujeres lograron un balance moderadamente positivo: un 2,7% más (casi 2.000 puestos de trabajo).

Gráfico 3. Variación interanual del volumen de empleo según sexo (en %)



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (EPA).

Este primer balance global de las consecuencias de la crisis sobre el empleo puede matizarse aún más, distinguiendo distintos tipos de empleo: los asalariados con contrato temporal, los de duración indefinida y los trabajadores por cuenta propia.

► *Asalariados temporales*: en 2007 eran el 57% de los ocupados, en 2011 al 51%. Estos fueron los empleos más afectados al comienzo de la crisis. En 2008 se perdió el 18% de los ocupados por hombres y el 13% entre las mujeres; 2009 resultó catastrófico para los hombres (se perdió otro -35%) pero la repercusión fue escasa entre las mujeres con empleo temporal (-2,8%). En 2010 continuó la pérdida de empleo masculino (-7%) pero se produjo un incremento (3%) entre las mujeres que en 2011 se extendió a ambos sexos (18% los hombres, 24% las mujeres). En resumen: **el inicio de la crisis supuso una importante pérdida de empleo temporal**: el 51% en el caso de los hombres (entre 2008-2010) y el 15% en el de las mujeres (en 2008-2009); **sin embargo, en 2011 se ha producido un notable incremento de este tipo de ocupación**, que ha disminuido la pérdida de hombres ocupados (-42% respecto a 2007)

y ha supuesto un record de mujeres ocupadas (39.000) que son un 9% más que en el inicio de la crisis.

► *Asalariados indefinidos*: en 2007 el 35% de los marroquíes ocupados tenían este tipo de empleo, en 2011 son el 41%. Estos empleos se vieron afectados de forma más tardía y las pérdidas fueron menores. Entre los hombres la destrucción de empleos no empezó hasta 2010 y alcanzó su máximo impacto en 2011; en total se perdió el 16% del empleo existente. La evolución para las mujeres fue variable: caídas en 2009 y 2011, recuperación en 2010, pero el balance también es negativo (el empleo disminuyó un 6%). En síntesis: **ambos sexos han perdido empleos, especialmente en el año 2011** (unos 24.000 puestos de trabajo) **simultáneamente con un incremento de la ocupación temporal** (alrededor de 23.000 empleos). Estos datos sugieren que el primer momento de la crisis se centró en la destrucción de empleo temporal y posteriormente en una “transferencia” desde empleos indefinidos a otros de carácter temporal.

La distinta evolución de ambos segmentos del empleo por cuenta ajena ha supuesto alteraciones en la tasa de temporalidad (porcentaje de temporales sobre el total de asalariados). En 2005, en pleno ciclo expansivo, este indicador alcanzaba al 66% de los asalariados de ambos sexos; con el desarrollo inicial de la crisis se registró un descenso importante (el 49% para los hombres en 2009, el 41% para las mujeres en 2010), pero en 2011 se ha registrado un nuevo incremento: 56% en el caso de los hombres, 54% en el de las mujeres. Por tanto, tras una importante sangría de empleo, principalmente masculino, sólo permanece abierta parcialmente para los asalariados la vía del empleo temporal, más precario y que garantiza menos derechos sociales.

► *Trabajadores por cuenta propia*: tanto en 2007 como en 2011 son el 8% de los ocupados marroquíes en España. En este segmento minoritario existe un importante predominio masculino que se ha modificado a consecuencia de la crisis. En el caso de los hombres este tipo de empleo creció entre 2005 y 2008, se estancó durante los primeros años de crisis y cayó de forma abrupta en 2011; el balance final es la pérdida de casi el 40% del empleo existente. Entre las mujeres la caída se inició en 2008, aunque en 2010 se produjo una recuperación parcial; finalmente, el balance de cuatro años de crisis es la pérdida del 29% del empleo femenino por cuenta propia.

4.3. Extensión de formas precarias de empleo indefinido

La simple distinción entre contratación temporal e indefinida no basta para caracterizar suficientemente la calidad del empleo; aunque en principio un empleo fijo garantiza estabilidad y permite una mejor negociación de las condiciones de trabajo existen circunstancias en que esto no se verifica. Es el caso, por ejemplo, de quienes trabajan a jornada parcial por constricciones ajenas a su voluntad, los fijos discontinuos –que sólo trabajan unos meses al año- o los que buscan otro empleo porque no están conformes con las

condiciones de su ocupación o quienes tienen más de un empleo. La evolución de estas figuras a partir de la crisis muestra una importante diferenciación según el sexo de los trabajadores.

Los asalariados que trabajan a **jornada parcial** aumentaron exponencialmente: en 2007 eran el 3,8% de los trabajadores con contrato indefinido y en 2010 el 13,5%; esta evolución afectó de manera muy sustancial a las mujeres ocupadas (que pasaron de 9,9% a 33%). Suele argüirse que el empleo a tiempo parcial brinda oportunidades de procurarse ingresos a personas que tienen otros intereses u obligaciones; sin embargo, la jornada reducida es también generalmente sinónimo de ingresos bajos y, por otra parte, en muchas ocasiones no es el producto de una decisión libre de los trabajadores sino una circunstancia impuesta. Precisamente esta es la situación dominante entre las trabajadoras marroquíes. En 2010 el 21% de las asalariadas con trabajo indefinido tenían un contrato a tiempo parcial porque no encontraba otro empleo y el 8% porque tiene obligaciones familiares que les impiden trabajar más horas; en suma casi el 30% trabaja a tiempo parcial por razones ajenas a su voluntad y expectativas. El empleo a tiempo parcial no deseado afecta también a los hombres, y de manera creciente con la crisis, pero en niveles muy inferiores: el 4% de los asalariados con contrato indefinido se encuentra en esa situación. En definitiva, la crisis ha incrementado los porcentajes de asalariados forzados a trabajar a jornada parcial, debido a que no encuentran otro tipo de empleo.

También se ha registrado un aumento, aunque menos importante, de la proporción de **asalariados fijos discontinuos**, trabajadores que cuentan con una relación de trabajo estable que sólo les ofrece empleo, y salario, durante determinadas temporadas; por tanto, sus ingresos son insuficientes para sostenerse durante todo el año, por lo que deben recurrir a prestaciones sociales y empleos temporales, con frecuencia de carácter irregular. Este segmento suponía el 4,9% respecto al total de asalariados indefinidos en 2007, proporción que se duplicó (hasta el 10%) en 2011. En el caso de los hombres el porcentaje se incrementó de 5,3% a 11,6% y entre las mujeres de 3,8% a 7%.

Las situaciones de **pluriempleo** no han sufrido variaciones importantes, puesto que en plena crisis este segmento representa el mismo porcentaje que en el período expansivo (en torno al 2% de los asalariados fijos). Sin embargo se ha producido una importante redistribución en función del sexo: hasta 2007 esta situación era más frecuente entre los hombres (2,8% vs. 1% de las mujeres) pero el desarrollo de la crisis ha hecho más infrecuente la situación para los hombres y bastante más habitual para las mujeres (1% vs. 5%, respectivamente).

Este conjunto de datos pone de manifiesto que, **aunque el empleo asalariado de carácter indefinido sufrió menores pérdidas durante los primeros años de la crisis, esta situación se ha visto acompañada por un incremento de las ocupaciones de peor calidad, particularmente en el caso de las mujeres**. Como consecuencia en el año 2010 por cada 100 mujeres marroquíes con contrato fijo encontramos 28 que trabajan a jornada parcial (la

mayoría en contra de sus deseos), 10 son fijas discontinuas y otras 5 están pluriempleadas (lo que refleja que sus ingresos son insuficientes). En suma, más del 40% de las mujeres marroquíes y el 15% de los hombres con contrato fijo están en condiciones laborales precarias.

Esta dinámica generó inicialmente un aumento del porcentaje personas ocupadas que **buscan otro empleo**. Entre las mujeres esta situación aumentó especialmente en 2009 (del 6,8 al 13% de las ocupadas) y en el caso de los hombres no se produjo hasta 2010 (de 2,4% a 5,3%). Sin embargo, en 2011 encontramos un retroceso de este grupo (3,4% los hombres, 4,7% las mujeres) debido a la falta de expectativas de movilidad ocupacional, ante la persistencia de la crisis de empleo. **Si en un primer momento crecía el volumen de personas con deseos de mejorar su ocupación actualmente predomina el desaliento y la falta de expectativas al respecto.**

4.4. Empleo declarado e irregular

Una característica habitualmente destacada de las economías del sur de Europa es la importancia de la irregularidad laboral. Por definición, esta no puede medirse cabalmente a partir de fuentes estadísticas oficiales, y tampoco existen estudios actualizados acerca de su extensión y características. No obstante, contamos con un indicador que puede ofrecernos algunas pistas al respecto: la comparación entre el volumen de ocupados detectado por la EPA y el de altas laborales registradas en el sistema de Seguridad Social. El contraste entre ambas fuentes muestra que en 2007, al final del ciclo expansivo, se registró un nivel máximo de ocupados no dados de alta: el 30% de la mano de obra marroquí, en torno a 104.000 personas ocupadas.

Tabla 6. Evolución del empleo regular e irregular (2005 – 2011)

Año	Alta en Seg. social	Sin Seguridad Social	% irregularidad	% Variación Con alta	% Variación Sin alta
2006	224.138	54.248	19,5
2007	240.254	103.980	30,2	7,2	91,7
2008	232.766	81.649	26,0	-3,1	-21,5
2009	201.426	51.646	20,4	-13,5	-36,7
2010	194.330	64.982	25,1	-3,5	25,8
2011	185.081	66.400	26,4	-4,8	2,2

Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA y MTIN, Boletín de Estadísticas Laborales

Como queda dicho, la crisis destruyó 95.000 empleos pero estos han afectado de forma desigual a ocupados regulares e irregulares: los primeros disminuyeron unos 55.000 y los segundos casi 40.000; en términos relativos se perdió el 23% del empleo regular y un 36% del que se encontraba fuera de los registros de la seguridad social. Estos datos confirman que buena parte de los puestos de trabajo perdidos eran los más precarios de la estructura ocupacional (temporales, irregulares). Ponen de manifiesto, sobre todo, que el

40% de las personas que perdieron su empleo carecían de derechos respecto a las prestaciones económicas por desempleo (Tabla 6). Además, la dinámica temporal de cada segmento muestra cómo el impacto inicial (2008-2009) afectó especialmente a los trabajadores con empleos no declarados que perdieron el 50% de sus efectivos; sin embargo, en 2010 volvieron a incrementarse mientras continuaba la caída de empleos en situación regular. Así, **entre 2009 y 2011 se registra un cierto “trasvase” desde el empleo regular** (pérdida de 16.000 empleos) **hacia el no declarado** (aumento de 15.000 ocupados).

4.5. Incremento de la tasa de actividad femenina

La inmigración marroquí presenta un cuadro específico debido a la baja tasa de actividad de la población femenina; en 2005 mientras que el 90% de los hombres en edad laboral eran económicamente activos la cifra no llegaba al 40% en el caso de las mujeres, debido a que la mayoría se ocupa de tareas domésticas y de cuidado de familiares⁵. Durante los últimos años de crecimiento económico las tasas de actividad de ambos sexos mostraban una ligera tendencia decreciente, que alcanzó valores mínimos precisamente durante el año 2009, el de mayor pérdida de empleo; por entonces era del 87,6% para los hombres y el 42,2% para las mujeres. La respuesta a la crisis fue un ligero incremento de la actividad masculina (hasta 88,4% en 2011) y un **fortísimo aumento de la actividad femenina** (hasta 52,3% en 2011). En este aspecto la crisis está teniendo efectos diferenciales en función del sexo: la fuerte pérdida de empleo masculino potencia el desánimo entre estos, y fomenta la incorporación laboral entre las mujeres, en parte para procurar ingresos que han perdido los hombres de su grupo familiar.

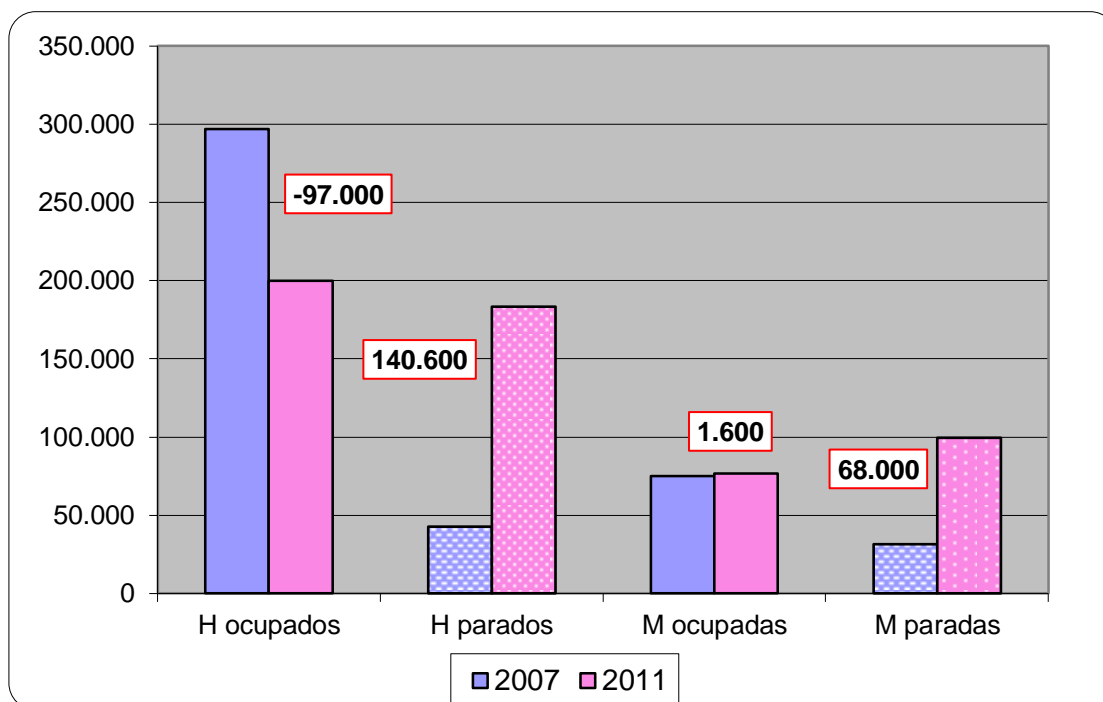
4.6. Gran crecimiento de la desocupación, especialmente masculina y juvenil

El resultado de una población activa que se mantiene o crece y de una fuerte caída de la ocupación ha sido un incremento notable de los niveles de desempleo. En el año 2007 por cada 100 marroquíes en edad laboral había 13 hombres y 30 mujeres desocupadas; cifras elevadas teniendo en cuenta que por entonces la tasa de desempleo del conjunto de la población española era de 8,3% (16,6% para los marroquíes de ambos sexos). El impacto de la crisis ha resultado devastador sobre esta población (Gráfico 4), a partir de 2008 las cifras se han incrementado muy rápidamente en el bienio 2008-2009 y más lentamente pero de manera continuada en 2010-2011. El resultado es que **en 2011 más de la mitad de los activos están desempleados** (la tasa de desocupación es de 50.7%). La desocupación masculina ha escalado desde 17% a 48% y la femenina desde 31,6% a 56,5%. En números absolutos en 2007 había 42.600 hombres y 31.300 mujeres desempleadas; en 2011 las cifras han escalado hasta 183.200 y 99.400, respectivamente. Por tanto, en

⁵ Esta situación contrasta con la de las mujeres de otros grupos inmigrantes en España: la tasa de actividad de las originarias de América Latina se sitúa en torno al 82% y la de las europeas no comunitarias en el 78%.

estos cuatro años el número de desocupados se ha incrementado en 140.600 hombres y 68.000 mujeres.

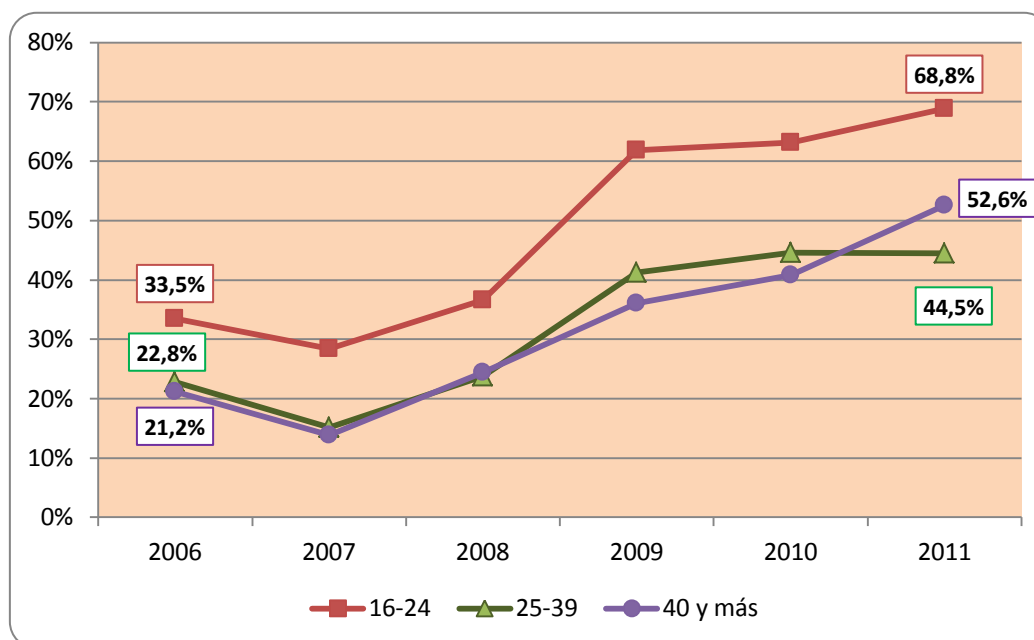
Gráfico 4. Ocupados y desempleados marroquíes, según sexo (2007 y 2011)



Fuente: INE, Encuesta de población Activa

Aunque tasa de desocupación del conjunto de activos marroquíes es muy elevada (50,7%) la situación es mucho más preocupante para la población joven, que tiene entre 16 y 24 años. Durante el periodo expansivo alrededor de un tercio de los jóvenes activos no tenían empleo, pero desde 2009 las cifras superan el 60% y en 2011 alcanzaron el 68,8% (Gráfico 5). Por tanto, **actualmente más de dos tercios de la juventud marroquí emigrada a España está desempleada**. Estas cifras ponen de relieve las dificultades que encuentra la generación más joven para incorporarse al empleo, una situación que debería llamar la atención de las administraciones públicas sobre la necesidad de tomar medidas al respecto, sin las cuales estamos ante el riesgo de encontrarnos con una “generación perdida” y, eventualmente, el incremento de la marginalidad y la conflictividad social. En los grupos de edad más avanzada el problema es algo menor pero también alcanza niveles preocupantes: durante el ciclo de auge la tasa de desempleo era similar para el grupo de 25 a 39 años y para el de 40 a 64, pero en 2011 están en peor situación los trabajadores de 40 y más años (52,6% de desempleo) que el grupo de 25-39 años (44,5%). Esto significa que al paro juvenil se añade el problema de la gran extensión de la desocupación entre la generación de sus padres.

Gráfico 5. Tasa de desempleo según grupo de edad (2006-2011)



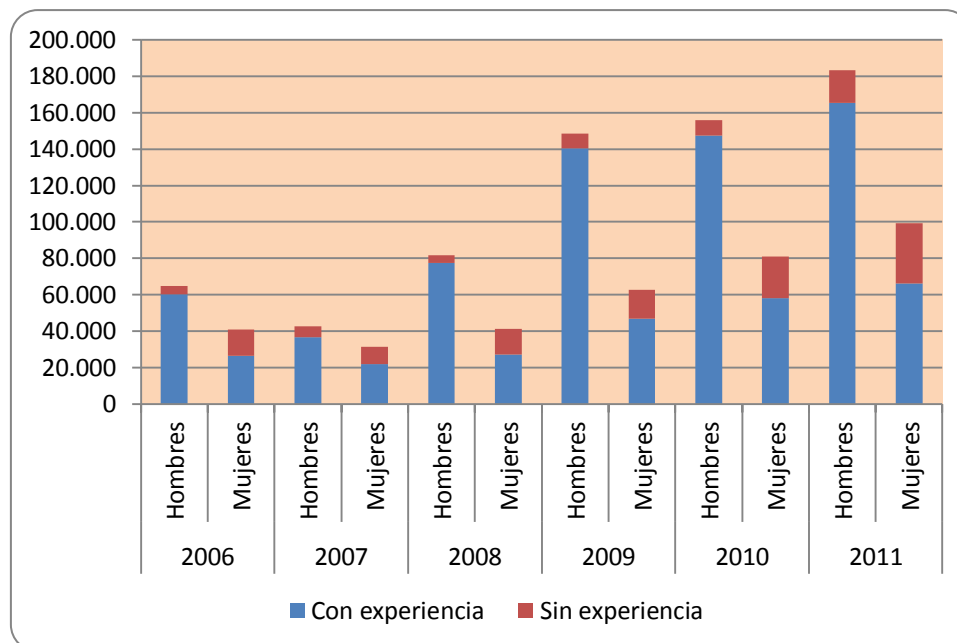
Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA.

4.7. Parados-desocupados y buscadores de primer empleo

Dentro del conjunto de la población desocupada conviene distinguir entre dos grupos con características diferentes: los que cuentan con experiencia laboral y los que aún no han tenido un primer empleo. Los primeros, además de un currículum laboral más o menos extenso pueden haber estado de alta laboral en la Seguridad social, situación que genera derechos sociales. En cambio, los segundos carecen de dichas posibilidades: están en el mercado laboral pero su única experiencia es la de buscar empleo. La dinámica de estos dos grupos ha sido diferente durante el desarrollo de la crisis: **durante los dos primeros años (2008-2009) se incrementó mucho más el número de desocupados con experiencia laboral (un 78% anual), debido a la gran destrucción de empleo ya comentada; en cambio en 2010-2011 la expansión de ese grupo fue menor mientras crecía más la incorporación de desempleados sin experiencia**, en parte por la llegada de jóvenes a la edad laboral pero, sobre todo, por el aporte de personas que estaban en situación de inactividad y se vieron movilizadas por la crisis. Entre 2007 y 2011 este grupo se incrementó de 15.000 a 51.000 personas, debido a un especial aumento de mujeres (de 9.300 a 33.200) que casi duplicó al de los hombres (de 5.900 a 18.000). Esta evolución diferencial tiene que ver con el citado incremento de la tasa de actividad femenina: ante la pérdida de empleo masculino a partir de 2008 se incrementa el número de mujeres que busca empleo y, como se ve, muchas continúan sin haberlo conseguido. Entre 2007 y 2011 el porcentaje de

desocupados sin experiencia laboral disminuyó entre los hombres (de 14% a 10%) pero se incrementó para las mujeres (de 30 a 34%).

Gráfico 6. Desocupados con y sin experiencia laboral según sexo (2006-2011)



Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA.

4.8. Incremento del desempleo de larga duración y de los hogares con todos sus miembros activos en paro

Junto con el aumento del volumen de desempleados ha crecido el de las personas que llevan un año o más en dicha situación. El paro de larga duración es especialmente importante, puesto que cuanto mayor es el lapso transcurrido sin ocupación menores son las posibilidades de recolocación; además, las situaciones de precariedad pueden extenderse de manera importante entre este segmento, al vencer la vigencia de las prestaciones contributivas de desempleo⁶, lo que deja a los afectados a expensas de decisiones políticas revisables (subsidijs no contributivos) o bien los condena a la indigencia. Junto al crecimiento del volumen de desocupados, la crisis ha generado un aumento del porcentaje de parados de larga duración (Tabla 7): en 2008 representaban menos de la quinta parte (17%) de los parados y en 2011 son bastante más de la mitad (58%). El empeoramiento ha sido notable entre los hombres, que han visto crecer vertiginosamente sus porcentajes (del 13% al 59%); en cambio, las mujeres partían ya de una situación difícil por lo que el deterioro ha sido menor (de 24% a 56%) y actualmente se encuentran algo menos afectadas que los varones. En definitiva, **el aumento de la desocupación se ha visto acompañado por un importante crecimiento de los parados de larga**

⁶ Para percibir prestación contributiva por un periodo superior a un año es necesario haber cotizado al menos tres años (1.080 días) durante los seis anteriores.

duración; en 2011 hay 123.000 hombres y 65.000 mujeres que se encuentran en esta situación particularmente difícil.

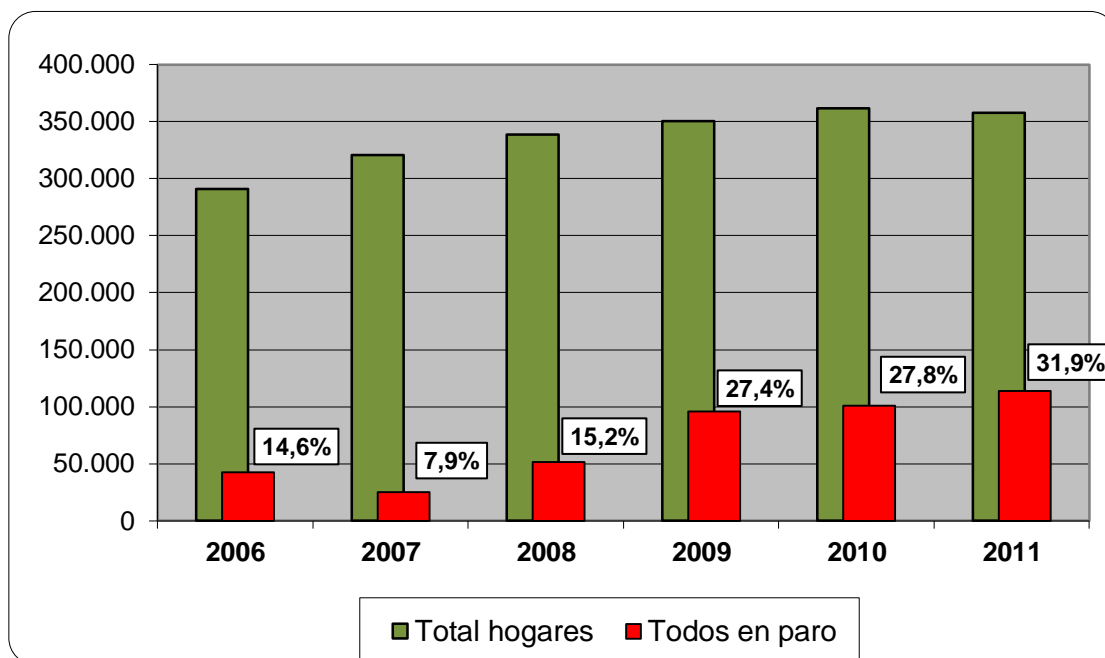
Tabla 7. Parados de larga duración. 2006-2011 (% sobre el total de desocupados)

Año	Hombres	Mujeres	Total
2006	21,3	34,4	26,1
2007	17,7	29,5	22,1
2008	12,7	24,4	16,8
2009	26,9	32,8	28,8
2010	48,3	46,6	47,7
2011	59,1	55,7	57,9

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa

Hasta aquí la información se refiere a los individuos que están sin empleo. Pero las circunstancias personales de los parados varían en función de su situación familiar; sin duda, los problemas son menores cuando una persona es la única desempleada en un grupo familiar en el que existen otros ocupados y adquiere tintes dramáticos cuando todos los miembros activos del hogar están desempleados. El *número de hogares* en los que la persona principal ha nacido en Marruecos y tiene menos de 65 años aumentó de 290.700 en 2006 hasta 361.800 en 2010 para disminuir hasta 357.500 en 2011. El número de *hogares con todos sus miembros activos sin empleo* disminuyó en 2007 hasta 27.000 hogares que representaban el 7,9% del total. Desde entonces se produjo un incremento notable, especialmente en 2009; **en la actualidad casi un tercio de los hogares (el 32%, unos 114.000) se encuentran en esta situación.** (Gráfico 7). Para poner estos datos en perspectiva conviene apuntar que en la misma situación se encuentra el 15,3% de los hogares inmigrantes y el 9,1% de los encabezados por españoles nativos. Estas cifras muestran una situación de emergencia social, señalando con claridad la magnitud del impacto de la crisis sobre los hogares de inmigrantes marroquíes, pues estos representan el 2,8% del total de hogares existentes en el país pero alcanzan el 7,9% entre los que tienen a todos sus miembros activos en sin empleo.

Gráfico 7. Hogares en los que todos los miembros activos están sin empleo. 2006-2011 (en nº y %)



Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA.

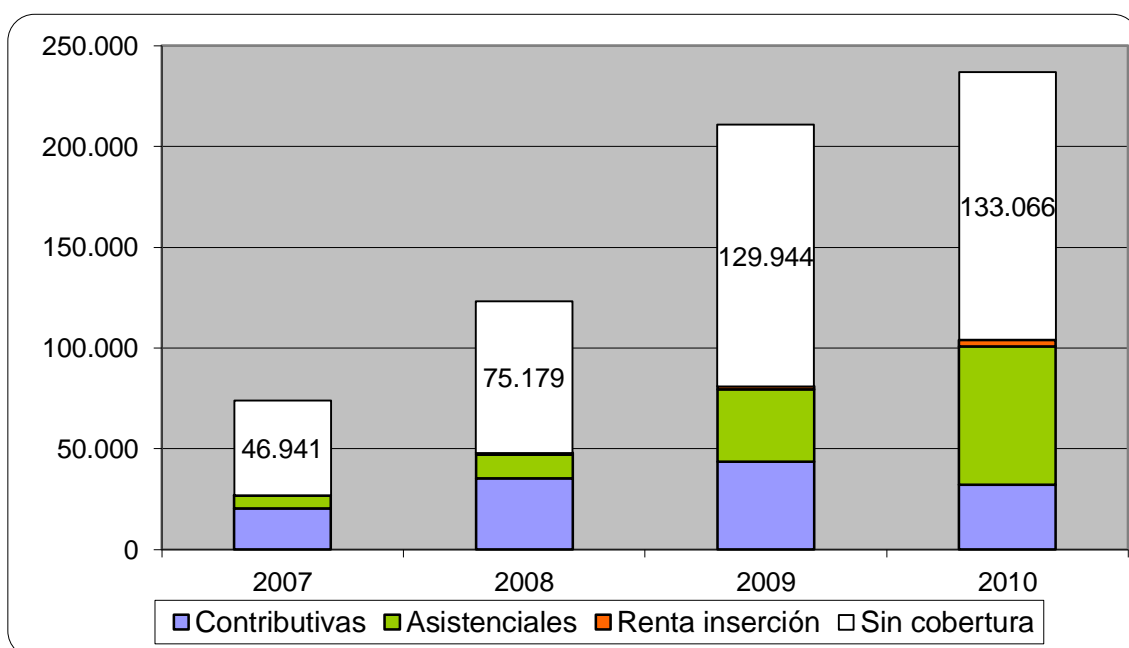
4.9. Cobertura social a los desempleados: mejoró en el inicio de la crisis para deteriorarse a continuación

La Encuesta de Población Activa contabiliza a todas las personas en situación de desempleo, independientemente de su situación administrativa. Sin embargo, el sistema de protección social sólo incluye a aquellas que cumplen con determinados requisitos: en primer lugar la situación de residencia regular, en segundo lugar haber cotizado al sistema de seguridad social para tener derecho a determinados beneficios. El Ministerio de Empleo y Seguridad Social (anteriormente de Trabajo e Inmigración) elabora estadísticas que permiten conocer el número de inmigrantes que reciben prestaciones económicas a raíz de su situación de desempleo. Tales datos se basan en la nacionalidad de los beneficiarios, por tanto no es posible conocer la situación de los migrantes marroquíes que cuentan con nacionalidad española.

A medida que aumentaba la desocupación entre los inmigrantes marroquíes lo ha hecho el número de quienes reciben una prestación de desempleo: de 27.000 en 2007 a 104.000 en 2010. Si comparamos estos datos con el total de desocupados identificados por la EPA comprobamos que la tasa de cobertura (personas que reciben prestaciones respecto al total de parados) ha ido aumentando: 36,6% en 2007, 38,5% en 2008 y 2009 hasta 42,9% en 2010. Estos datos sugieren que el alcance de la cobertura social a los desempleados se ha mantenido en el inicio de la crisis y se ha ampliado en 2010, circunstancia que sugiere un primer balance positivo. Sin embargo, una lectura más detallada de los datos obliga a matizar esta conclusión. El sistema de

protección al desempleo español distingue entre prestaciones de carácter contributivo (se tiene derecho a ellas en función del tiempo y la cuantía de las cotizaciones realizadas durante la vida laboral) y asistenciales (otorgadas discrecionalmente por el estado a quienes han agotado la vía contributiva), que incluyen en el extremo las rentas de inserción (para personas sin recursos). Aunque varían en función de las cotizaciones efectuadas, el monto de las primeras suele ser notablemente superior al de las segundas. Pues bien, la información disponible muestra que en 2010 se ha producido una disminución de las prestaciones contributivas (de 43.469 a 32.289) y a un fuerte incremento de las asistenciales (de 35.886 a 68.354). Este cambio obedece, por un lado, al agotamiento del derecho al seguro de desempleo para los desocupados de larga duración y, por otro, a la implementación de una ayuda especial (de 426 euros mensuales durante seis meses) implantada por el gobierno ese año⁷. En otros términos: **disminuye la protección de mayor calidad y aumenta la de mínimos.**

Gráfico 8. Población desocupada según tipo de prestación que recibe (2007-2010)



Fuente: elaboración propia en base a M. Empleo y S. Social, Anuario de Estadísticas Laborales, e INE, Encuesta de Población Activa

Por otra parte, aunque su porcentaje sobre el total ha disminuido hay que contabilizar al amplio segmento de desocupados que no recibe ningún ingreso del sistema público de protección al desempleo: este grupo se ha incrementado continuamente y en 2010 se situaba en torno a los 133.000 parados sin ingresos (Gráfico 8).

⁷ Denominado Programa Temporal de Protección al Desempleo e Inserción (PRODI).

Aunque aún no se ha publicado el desglose por nacionalidades para 2011 los datos ya conocidos, referidos al conjunto de la población desempleada en España, indican un nuevo empeoramiento de la situación, puesto que las prestaciones contributivas registran un moderado descenso mientras que las asistenciales se derrumban: en 2010 37 de cada 100 extranjeros desocupados tenían un subsidio asistencial pero en 2011 apenas eran 15; por tanto, hay que suponer que los perceptores de nacionalidad marroquí se habrán reducido en proporción similar, arrojando a unas 30.000 personas más al grupo de los que carecen de ingresos.

4.10. Pobreza y condiciones de vida

Las circunstancias laborales apuntadas hasta aquí están redundando en un empeoramiento de las condiciones de vida de un segmento significativo de la población de origen marroquí. Lamentablemente, en estos asuntos no existe información desglosada por la nacionalidad o el país de origen de la población; sólo contamos con indicios aproximados, referidos a grandes áreas geográficas de procedencia, que pueden suministrar algunas indicaciones indirectas. A título de ejemplo citaremos los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, que permite cuantificar a la población que está en situación de pobreza monetaria pues percibe menos del 60% de la renta mediana del país⁸. Los datos permiten distinguir según la nacionalidad de la persona de referencia del hogar entre españoles, europeos comunitarios y extranjeros del “resto del mundo”, entre los que se incluye la inmigración marroquí. Actualmente la información (Tabla 8) sólo llega hasta 2009, el segundo año de crisis y el de mayor pérdida de empleos, por tanto sólo podemos captar parcialmente las condiciones de vida actuales de la población⁹; existe un avance de la tasa de pobreza para 2010 pero sin desglose en función de la nacionalidad. Con estos escasos mimbres sabemos al menos que:

- La tasa de pobreza monetaria antes de transferencias sociales (tomando en cuenta sólo las rentas del trabajo y el capital, excluyendo prestaciones sociales) aumentó 2 puntos para los extranjeros no comunitarios en 2008 y apenas 0,7 puntos para los españoles; en cambio en 2009 se mantuvo para el primer grupo mientras crecía 6 puntos para los nativos. Estas cifras indican que el desarrollo de la crisis en 2009 produjo un acercamiento en la situación de “rentas bajas”, acercando a la población autóctona a los niveles de carencia que ya venían sufriendo los inmigrantes no europeos.

⁸ Por ejemplo, para 2008 el umbral de pobreza era 7.980 de euros anuales.

⁹ Para facilitar la comparación con la información manejada hasta ahora, y con el fin de eliminar las distorsiones derivadas de perfiles de edad muy diferentes entre autóctonos e inmigrantes, hemos analizado la situación de la población entre 16 y 64 años.

Tabla 8. Tasa de pobreza, antes y después de transferencias sociales, según nacionalidad de la persona de referencia del hogar (% de población)

Año	Total	España	R. mundo
Tasa de pobreza antes de transferencias sociales			
2004	38,5	38,4	41,1
2005	38,5	38,5	39,2
2006	38,7	38,7	39,9
2007	38,2	38,2	39,7
2008	39,0	38,9	41,7
2009	45,1	45,2	41,6
Tasa de pobreza monetaria			
2004	19,7	19,1	37,6
2005	19,9	19,4	35,9
2006	19,7	19,0	35,5
2007	19,6	18,8	35,6
2008	19,5	18,7	35,8
2009	20,7	19,3	30,7
2010*	21,8

(*) Avance provisional.

Fuente: INE, elaboración propia en base a Encuesta de Condiciones de Vida

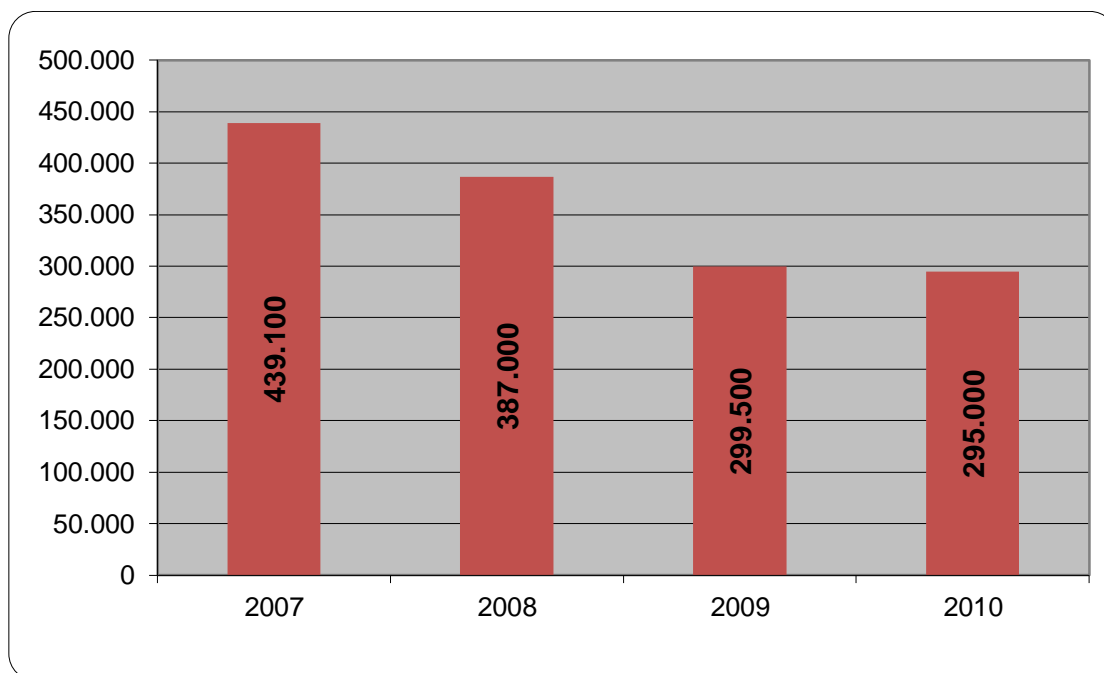
- Una vez computadas las transferencias sociales se obtiene la tasa de pobreza. La comparación con los datos anteriores muestra el impacto diferencial de la acción redistributiva del estado. Ésta disminuye las tasas de pobreza de ambos grupos poblacionales pero mucho más la de la población autóctona (19-20 puntos entre 2004 y 2008, 26 puntos en 2009) que la de la no europea (3-4 puntos entre 2004 y 2007, 5,9 en 2008 y 10,9 en 2010). Por tanto: a) las transferencias sociales tuvieron especial incidencia en 2009 en la reducción de la tasa de pobreza, b) esto benefició especialmente a los extranjeros cuya tasa descendió de 35,8% a 30,7%; c) en 2009 la situación experimenta una mejoría para este grupo, sin embargo su tasa de pobreza (30,7%) sigue siendo muy superior a la experimentada por la población española (19,3%).

- En 2010 la tasa de pobreza del conjunto de la población continuó creciendo (1,1 puntos); en la medida en que las pautas existentes hasta ahora no hayan variado es de esperar que el impacto haya sido especialmente significativo para los hogares de inmigrantes no comunitarios. Puesto que en todos los indicadores analizados en este informe la población de origen marroquí se encuentra en situación de desventaja respecto a otros colectivos migrantes (más desocupación, temporalidad y precariedad) **es altamente probable que los índices de pobreza y de privación material en sus hogares se encuentren entre los más elevados (la pobreza monetaria puede afectar en torno al 40% de esta población).**

4.11. Fuerte caída de las remesas al país de origen

Así como la emigración exterior es un rasgo importante de la sociedad marroquí desde la segunda mitad del siglo XX, las remesas enviadas por la población emigrada constituyen un factor de primer orden en la economía del país y, especialmente, de las familias que las reciben. Desde 1998 el volumen total de las remesas ha supuesto el 5% o más del PIB anual del país; en 2001 y 2007 superó el 8%. Desde 1995 se registra un incremento continuo del volumen de remesas, interrumpido sólo en los años 2002, 2006 y 2008-2009. El impacto de la recesión mundial que comenzó en 2007 se ha dejado sentir sólo transitoriamente, durante dos años, pues el monto de las remesas volvió a crecer en 2010 y 2011. El incremento quinquenal ha sido notable: 16.800 millones de dirham en 1995, 22.900 en 2000, 40.700 en 2005 y 58.600 en 2011.

Gráfico 10. Evolución de las remesas de emigrantes marroquíes en España (2007-2010) (miles de euros)



Fuente: elaboración propia en base a Banco de España.

Los efectos de la crisis española, en cambio, están teniendo un impacto más profundo y negativo sobre el envío de remesas. Según datos del Banco de España estas han descendido en 144 millones de euros entre 2007 y 2010, lo que representa una caída del 33% (Gráfico 10). Las estadísticas marroquíes confirman esta dinámica, pues contabilizan un descenso de 30% (de 8.500 a 5.900 millones de dirham). Por tanto, si bien en las macromagnitudes el volumen total de remesas se ha recuperado, en las zonas del país con alta concentración de emigración a España, especialmente en zonas rurales en las que las oportunidades de empleo y los servicios públicos escasean, las

consecuencias sociales están siendo graves. La reducción o el cese del flujo de remesas supone la caída de la construcción, de las opciones de consumo e incluso de las posibilidades de escolarización prolongada de las generaciones jóvenes.

5. RESUMEN Y PERSPECTIVAS

Las conclusiones de este breve informe no pueden ser más que preocupantes: en un contexto de grave recesión económica y de crecimiento del desempleo, la inmigración de origen marroquí se está viendo especialmente afectada. Ya antes de la crisis, en 2007, aproximadamente el 71% de la población activa masculina y el 69% de la femenina estaban en situación de precariedad (desempleada, con empleo temporal, con empleo fijo de baja calidad, o como autónomos pobres). El sector más importante de esta población eran los trabajadores temporales, especialmente en el caso de los hombres (Tabla 9). Cuatro años después **la proporción de precarios se incrementó** hasta el 81% entre los hombres y el 84% entre las mujeres; ahora el grupo más numeroso son los desocupados, debido a la fuerte pérdida de empleo temporal y al ingreso a la actividad del segmento de mujeres anteriormente inactivas.

Tabla 9. Activos marroquíes según situaciones de precariedad laboral y sexo. 2007-2011

Situación	Hombres		Mujeres	
	2007	2011	2007	2011
No precario	28,5	19,2	31,1	16,5
Asalariado temporal	51,4	26,2	32,3	21,6
Desocupado	12,5	47,1	28,5	55,6
Autónomo *	4,8	3,7	2,2	1,8
Indefinido jornada parcial	0,4	0,9	2,7	3,1
Indefinido discontinuo	1,4	2,4	1,1	1,3
Indefinido pluriempleado	0,8	0,0	0,2	0,2
Ayuda familiar	0,2	0,4	1,8	0,0
Precario	71,5	80,8	68,9	83,5

(*) Entre los autónomos hay empresarios prósperos; sin embargo, la mayoría de estos trabajadores son pequeños empresarios pobres

Fuente: elaboración propia en base a INE, EPA.

Esta dinámica está generando, sin duda, problemas de diversa índole entre la población, como pérdida de rentas y dificultades para acceder a bienes básicos, mayor estrés y problemas de salud, riesgo de perder la vivienda por impagos, posibles incrementos de la irregularidad por pérdida de la autorización de residencia, incrementos de actitudes de xenofobia e islamofobia, entre otras.

► El 20% de la inmigración en situación regular posee una autorización de residencia temporal. Para renovarla necesitan acreditar haber trabajado al menos 3 meses durante el año, haber buscado activamente empleo o realizado cursos ocupacionales, o bien estar percibiendo prestación de desempleo. La

prolongación de la crisis de empleo y el incremento del número de parados sin prestaciones sociales aumenta el riesgo de que a esta población se le niegue la renovación de residencia en su momento (en 2012 a 50.000 personas con permiso inicial y entre 2013 y 2014 otras 117.000 con autorización temporal renovada).

► En abril de 2012 el gobierno español promulgó un decreto (RDL 16) que dispone limitar la atención sanitaria de los inmigrantes en situación administrativa irregular sólo a los casos de “*urgencia por enfermedad grave o accidente; asistencia al embarazo, parto y postparto, y en el caso de ser menores de 18 años*”. Resultados previsibles de esta medida serán una sobrecarga y pérdida de calidad de los servicios de urgencia, riesgos para la salud de esta población, aumento del estrés entre la población en riesgo de caer en la irregularidad, etc.

► Aunque no existen datos desglosados en función de la nacionalidad durante estos años se ha incrementado el número de hogares que han perdido su vivienda, sea debido a procedimientos de desahucio por impago de alquileres (desde 2007 se supera en 58.000 la media existente antes de la crisis) o ejecuciones por deudas hipotecarias (323.000 casos denunciados desde 2008, 166.000 desalojados por orden judicial).

► El contexto de crisis está produciendo un deslizamiento de la opinión pública hacia posiciones desfavorables respecto a los inmigrantes. En 2010 el 43% de los españoles apoyaba la repatriación de migrantes en caso de aumentar el paro de larga duración; además, crecen indicadores de islamofobia como el desacuerdo con la construcción de mezquitas y el apoyo a la exclusión de alumnas con hidjab de los centros escolares (el 49% en ambos casos). Las opiniones calificadas como “reacias” respecto a la inmigración crecieron de forma considerable a raíz de la crisis (de 30-32% entre 2003 y 2005 a 37% en 2007-2010) mientras que las calificadas como “tolerantes” retrocedieron (35% a 33% en 2010) (Cea y Valles 2011).

Las situaciones descritas en este informe ponen de manifiesto la gravedad de la situación, que en algunos segmentos de la población emigrada no cabe sino calificar como de *emergencia social*. Las perspectivas de prolongación de la crisis socioeconómica en España hacen urgente la necesidad de intervenciones institucionales de gran calado que permiten, en primer lugar, paliar las situaciones extremas y, además, afrontar los problemas ligados al sostén y apoyo a la reinserción laboral. Tales intervenciones competen tanto a los gobiernos españoles y marroquí, así como a diversos agentes sociales en cada una de estas sociedades.

* * *

Bibliografía consultada

CEA, M. A. y VALLES, M. (2011): *Evolución del racismo y la xenofobia en España* (Informe 2011), Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid.

COLECTIVO IOÉ (1995): *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña*, Fundamentos, Madrid.

_____ (1996): *La educación intercultural a prueba: hijos de inmigrantes marroquíes en la escuela*, CIDE / Universidad de Granada.

_____ (2010): “El impacto de la crisis económica en la situación laboral de la población marroquí en España”, en *Notas Socioeconómicas de Casa Árabe*, Nº 11, Casa Árabe, Madrid.

KHACHANI, M. (2008): “Empleo, pobreza y migración: el caso de Marruecos”, en *Documentos de Trabajo* Nº 4, Casa Árabe, Madrid.

TALLER DE ESTUDIOS INTERNACIONALES MEDITERRÁNEOS (TEIM) (2004): *Atlas de la inmigración marroquí en España*, Ministerio de Trabajo / Universidad Autónoma, Madrid.

ALGUNOS SITIOS DE INTERÉS EN INTERNET

- De la administración española

Ministerio de Empleo y Seguridad Social - Secretaría General de Inmigración y Emigración

Estadísticas- Publicaciones - Normativas

<http://extranjeros.empleo.gob.es/es/index.html>

Ministerio del Interior

Información sobre normativa de extranjería y control de fronteras

<http://www.interior.gob.es/extranjeria-28>

Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas – Secretaría de Estado de Administraciones Públicas

Sede electrónica para trámites de extranjería

<http://www.seap.minhap.gob.es/servicios/extranjeria.html>

Dirección General de la Policía – Comisaría General de Extranjería y Documentación

Documentación y procedimientos administrativos

http://www.policia.es/org_central/extran_front/com_extran_front.html

- Páginas informativas sobre legislación y trámites de extranjería

Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza

Noticias, novedades y leyes

<http://www.intermigra.info/extranjeria/index.php>

- Organizaciones de solidaridad y apoyo a población inmigrante

Cáritas Española: www.caritas.es

Cruz Roja Española: <http://www.cruzroja.es>

ACCEM (Asociación Comisión Católica Española de Migraciones): www.accem.es

- Sindicatos de trabajadores

Comisiones Obreras (www.ccoo.es)

Confederación General del Trabajo (www.cgt.es)

Unión General de Trabajadores (www.ugt.es)